



## Relatos de la “Sīrat al-thāhir Baïbars”



# IX – Jaque al rey de Roma

## 24 – El embajador de Federico

Edición y traducción para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)  
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos  
Fecha de Publicación: 2022  
Número de páginas: 5  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
**Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)**



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la Fundación **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## IX. 24 ~ El embajador de Federico



“En el episodio anterior habíamos dejado al rey Federico y al patriarca Mejeptor, cabalgando, seguidos de un cortejo formado por sus tropas, desde el desierto campamento en donde habían estado los ejércitos reclutados, hacia Roma, la madre de todas las ciudades, en donde hicieron una pomposa entrada. Ya en el palacio de Federico, y después de darse un descanso de tres días, el rey convocó a su Consejo, y en compañía de Mejeptor comenzaron la sesión, concediendo la palabra en primer lugar al anciano patriarca, al que rogaron que les diera su opinión para solventar el problema con el sultán El-Zâher Baibars. Mejeptor-Shîha les aconsejó inmediatamente que enviaran a un embajador ante el rey de los musulmanes con un mensaje de Federico, que dicho embajador entregaría en mano al sultán. Toda la asamblea estuvo de acuerdo con ese consejo, y pasaron de inmediato a discutir sobre la elección de la persona que pudiera reunir las mejores cualidades diplomáticas y de representación, como para dialogar con el sultán y llevar a buen puerto la embajada de Federico...”



**A**lojado en el palacio imperial, Mejeptor pasó los tres primeros días descansando; al cuarto, mantuvieron un Consejo.

– Te lo ruego, *abbone* –comenzó Federico, dando la palabra al viejo monje–: haznos partícipes de tus sabios consejos.

– *Figlione*, si quieres mi opinión, habría que enviar al *rey* un embajador extraordinario, que tendría como misión traer aquí a los siete reyes, así como a Yauán, para que el caso pudiera ser examinado a fondo: nosotros les interrogaríamos sobre lo que les había llevado a atacar al país de los musulmanes, y de ese modo, tú podrás determinar su grado de culpabilidad, y juzgarles conforme a la ley de Nuestro Señor Jesucristo, aplicándoles las penas que se prevean en esos casos. En cuanto a Yauán, lo mejor sería encarcelarlo hasta el fin de sus días, porque es él, con sus intrigas, la causa de todas las tribulaciones y

desgracias de los *Cristiani*, y no hay en toda la faz de la tierra un agitador más ponzoñoso que él.

– ¡Estamos a lo que tú ordenes, *abbone!* –asintió el emperador, besando la mano de Mejleptor– Pero, ¿a quién enviaremos de embajador?

– A quien tú quieras; lo importante es que sea *bono* y que sepa hablar.

Mientras andaban charlando de estas cosas, la puerta de la sala se abrió de repente y vieron aparecer a un jovencito, que podría tener unos diecisiete años; bello como un astro radiante, con unos enormes ojos negros, rematados por largas pestañas; iba vestido de brocado y con armas damasquinadas. Se llamaba Marín, y era el sobrino del rey Federico, el hijo de su hermana; acompañaban a su hermosura, la nobleza de espíritu y una viva inteligencia; también hay quien afirma que de tapadillo se había convertido al Islam: gloria a Aquel que conoce el secreto de los corazones. Su ocupación favorita era la caza, y muy raramente asistía al Consejo de su tío. Ese día, cuando regresaba de una expedición cinegética, al enterarse de la llegada de Mejleptor, se fue corriendo a presentarle sus respetos. Al entrar en la sala, los grandes del reino se levantaron para recibirle; se sentó junto a Federico, besó la mano del monje y recibió sus bendiciones.

– ¿Quién es ese excelente joven, *figlione?* –preguntó Mejleptor a Federico.

– Es mi sobrino Marín, *abbone*; estoy seguro de que te gustará, pues es un muchacho lleno de inteligencia, sabiduría y educación.

– Que el poder de Nuestro Señor Jesucristo le guarde y le proteja –comentó el viejo monje– Pero, dime, *babb*, ¿cómo es que teniendo un sobrino así te preocupas por saber a quién enviarás como embajador ante el *rey*? ¡Por mi honor y mi religión, con una planta como la suya, seguro que se va a ganar el respeto y la simpatía de todo el mundo! A él es a quien debes confiar el mensaje para el *rey* de los musulmanes.

– Tienes razón, *abbone* –admitió Federico–. No obstante, estoy un poco inquieto por él: según me han dicho, viajar por el país de los musulmanes no es nada fácil. Además, su madre sólo tiene este hijo. Escucha, *abbone*, si no es mucho pedirte, te quedaría sumamente agradecido si aceptaras viajar con él. Sabiendo yo que está en tu compañía, me quedaría muy tranquilo, pues es aún muy joven, no tiene experiencia, y no sabe nada sobre el país de los musulmanes.

– Está bien, puesto que tanto insistes, iré con él para daros gusto a los dos –consintió Mejleptor (es decir, en realidad, Shîha).

Entonces, Federico designó a cuarenta patricios para que les escoltaran; luego, convocó al *capetan bashi*<sup>1</sup> y le ordenó que armara un navío y lo tuviera presto para zarpar hacia Alejandría. El *capetan* hizo una profunda reverencia y se fue; mientras andaba haciendo

<sup>1</sup> En el Imperio Otomano, “Gran Almirante de la flota”.

todos los preparativos, Federico redactó una carta que entregó a su sobrino. Hay quien dice que para acompañarle escogió a quinientos caballeros de élite, que equipó personalmente, proporcionándoles los mejores caballos, los ropajes más suntuosos y las armas mejor templadas. El día señalado, Marín se puso en marcha, acompañado de Shîha y escoltado por los patricios. El emperador y los prohombres del reino les acompañaron hasta el puerto, en donde se despidieron de ellos; luego, la embajada se alejó sobre el vasto mar en donde rompen las olas. En cada escala, el rey de la ciudad les recibía, brindándoles su hospitalidad, y descansaban allí durante tres días, antes de continuar navegando. De ese modo, después de un viaje cuya duración solo Dios conoce, avistaron por fin el puerto de Alejandría, con sus balizas y la escuadra de El-Batarni, que estaba allí fondeada. Como el sol estaba a punto de ponerse, Shîha ordenó al *capetan bashi* y a los marinos que echaran el ancla delante de la rada, y esperaran para desembarcar al día siguiente.

– No es por llevarte la contraria, *abbone* –se arriesgó a objetar Marín–, pero, ahora, que ya hemos llegado, ¿por qué no aprovechar para bajar a tierra y pasar la noche en nuestras tiendas? Estaríamos mucho más cómodos que en el mar...

– ¡Aún tienes mucho que aprender, *figlione!* –le replicó Mejeptor– ¡Nosotros no somos vulgares mercaderes para bajar así, sin tambores ni trompetas que nos anuncien! Aquí, tienen un dicho: “Las cosas importantes se hacen por la mañana.” Y tú; tú no eres un viajero cualquiera: ¡tú eres nada menos que el embajador extraordinario de tu tío Federico! Así que es preferible que pasemos la noche en el mar: mañana, todo el mundo estará al corriente de nuestra llegada y el gobernador de Alejandría vendrá en persona a recibirte con todos los honores debidos a tu rango. No olvides esto: “al que hace ostentación de su rango, los demás le respetan; pero al que se humilla, Nuestro Señor Jesucristo le humillará aún más<sup>1</sup>”.

– Seguro que tienes razón, *abbone* –asintió Marín– Pero ¿y si el gobernador no viene a darnos la bienvenida?

– ¡Eso es absolutamente imposible, hijo mío! Se trata de un protocolo que el gobernador, bajo ningún concepto, puede dejar de cumplir.

Tranquilizado, Marín se dispuso entonces a pasar la noche en el mar.



<sup>1</sup> Interpretación muy al estilo de Shîha-Mejeptor de Los Evangelios (Mateo, XIV, 11)

Próximo relato de “Jaque al rey de Roma”:

IX.25 ~ “Una farsa monumental”